

PRESENTACIÓN

Por razones que se discuten en los distintos artículos que se incluyen en esta recopilación, los trabajadores de la minería en América Latina han desempeñado, desempeñan y seguramente desempeñarán un papel importante en el desarrollo de las luchas sociales que tienen lugar en el continente. Desde los comienzos de la explotación minera en escala industrial a inicios del siglo y dada la ubicación estratégica que poseen tanto en la estructura económica como en los movimientos obreros de cada país, los mineros, quieranlo o no, están llamados a cumplir un papel central en el desarrollo político de los países en los cuales la actividad minera es de relevancia nacional. A pesar de representar una proporción muy escasa del total de la fuerza de trabajo, la importancia del valor de los envíos mineros en el monto global de las exportaciones convierte a los mineros en un grupo laboral de carácter crítico en determinadas coyunturas políticas. Su poder de negociación excede en mucho su importancia en términos estrictamente cuantitativos. Esta realidad ha dado lugar a un debate respecto del potencial transformador de los mineros y más de una vez se ha confundido el poder que deriva de su localización estratégica en la economía con un proyecto político-ideológico de tipo revolucionario. Si bien es posible sostener esta hipótesis en algunas situaciones como la boliviana, no ocurre lo mismo en otros casos en que dicho contenido es mucho más remoto.

Los trabajos que se incluyen tratan de analizar estas cuestiones. Es posible contrastar situaciones en función del tipo de mineral explotado (cobre, carbón, oro y plata) que, por la vinculación necesaria con el mercado mundial, influyen sobre la realidad social de las minas; también es posible contrastar el caso de las minas mexicanas con el de las bolivianas, chilenas o peruanas ya que en todos ellos la localización de los mineros y de la minería en el contexto nacional produce consecuencias distintas; finalmente, es posible establecer comparaciones temporales ya que los periodos analizados son diferentes y el lugar de los mineros en la política ha cambiado en función de coyunturas políticas específicas.

Otra dimensión analítica común a los trabajos incluidos es la noción de enclave. Por distintos caminos, la hipótesis de que el aislamiento geográ-

fico que caracteriza a las minas influye sobre las relaciones sociales propias de estas explotaciones ha permitido poner a prueba distintos planteamientos. En varios casos se obtienen interpretaciones sugerentes que colocan a la noción de enclave como central en esta reflexión. Es decir, no es por un proyecto político ideológico revolucionario como se explica el radicalismo, sino más bien por variables de tipo estructural que intervienen para homogeneizar el comportamiento de los mineros en la esfera política, trátase de México, Chile, Bolivia o Perú. El enclave, en donde la producción y la vivienda, el trabajo y el consumo, la actividad y el ocio, de alguna manera se confunden, es el elemento clave en la explicación de la violencia que asume el conflicto en las minas; es la variable contextual que permite entender la cohesión, la fuerza, la unión que tipifica la acción obrera en las minas. De esta forma el enclave, ligado a un determinado tipo de sistema de relaciones sociales, permite vincular fácilmente las situaciones por encima de las fronteras nacionales.

Francisco Zapata